

Natalidad, mercado y escolarización

LA TRIBUNA

F. Javier Merchán Iglesias

Presidente del Observatorio de la Educación



CORRESPONDE a la administración la planificación del Sistema Educativo Público de Andalucía, que, según la legislación, está compuesto por los centros docentes de titularidad pública y los centros privados concertados. A este respecto, la Consejería de desarrollo Educativo y Formación Profesional, determinará la oferta educativa, es decir, las plazas escolares disponibles en cada uno de los niveles de enseñanza. Tanto en la enseñanza básica, como en el Bachillerato, esta oferta debe garantizar la gratuidad, lo que implica que, en estos niveles, la administración está obligada a ofrecer suficientes plazas escolares, sea en centros públicos o bien concertando con centros privados. En otros niveles, particularmente en la FP, si bien el sector público tiene una presencia importante por el número de centros, concertados con centros privados o ayudas al alumnado, la administración no tiene las mismas obligaciones.

Precisamente la opción de los estudios de FP ha ido creciendo de forma significativa en los últimos años, en los que, en Andalucía, la matrícula se ha más que duplicado, superando ya en números absolutos al de estudiantes de Bachillerato. ¿Cómo se ha respondido a este notable incremento de la demanda? Pues resulta que, en centros públicos, el alumnado matriculado de Grado Medio ha aumentado en torno a un 7%, mientras que el de los que cursan estudios en centros privados lo ha hecho casi en un 50%. En los ciclos de Grado Superior las cifras son todavía más llamativas: el aumento de la ma-



ROSELL

trícula en centros públicos ha sido del 35%, mientras que en los centros privados ha llegado al 200%. Es decir, ante el aumento de la demanda de plazas, en FP la política de escolarización se ha caracterizado por la inhibición del sector público y la masiva penetración del sector privado, lo que supone que, aunque existen ayudas y concertados, el acceso a estos estudios es cada vez más costoso y se hace cada vez más difícil para las familias con menos recursos.

En lo que respecta al segundo ciclo de la Educación Infantil, Primaria y ESO, la trayectoria de los últimos años ha estado marcada por el descenso de la natalidad, es decir, por la reducción de la demanda de plazas escolares. Frente a esta realidad, la administración ha optado por la correspondiente supresión de unidades escolares: en torno a 2.000 en los últimos años en Andalucía. Ahora bien, resulta que esta supresión, justificada por el descenso

de la natalidad, afecta fundamentalmente al sector público, mientras que en el sector de la enseñanza privada se mantiene el número de unidades concertadas, incluso, en algunos casos, aumenta. Entonces, cabe preguntarse: ¿es que el descenso de la natalidad no afecta a las familias que envían a sus hijos e hijas a la enseñanza concertada? La demanda de plazas escolares también ha disminuido en este sector, pero, a pesar de ello, mediante los concertados, la administración mantiene el mismo número de unidades escolares y, por tanto, la oferta de puestos escolares. En esto consiste aquí la política de escolarización. El efecto más relevante de esta política es que las vacantes se mantienen en el sector privado y se reducen en el sector público, lo que provoca un trasvase de alumnos de la pública a la privada, especialmente en grandes ciudades y sus áreas metropolitanas, que es donde mayoritariamente se ubica la enseñanza privada. De esta forma, se genera una espiral que lleva al progresivo deterioro de la enseñanza pública, que pierde alumnos, recursos y prestigio.

Las políticas de escolarización no vienen dadas por la naturaleza de las cosas ni se atienden a circunstancias sobrevenidas de consecuencias inevitables. En la FP, el aumento de la demanda podría haber sido afrontado por el sector público, pero, en virtud de una deliberada política, se ha dejado en manos del sector privado con todas sus consecuencias. En la enseñanza básica, el fenómeno contrario, la disminución de la demanda de plazas escolares debido al descenso de la natalidad, podría haberse abordado mediante la reducción de la ratio escolar, o extendiendo sus efectos también a la enseñanza concertada; pero, en virtud de una deliberada política, se ha optado por suprimir unidades de centros públicos e incrementar el peso relativo del sector privado, con todas sus consecuencias.

Envío

Rafael Sánchez Saus



Marronas al rescate

HACE una semana, casi terminaba este envío con lo siguiente: "La izquierda wóke no se reproduce y espera su maná de las pateras, soñando panoramas como los de Francia y Bélgica". De no dejarme como mentiroso se encargó casi inmediatamente Irene Montero en su ya célebre soflama de las "marronas", tan encendida como ridícula, pero con una gravedad de fondo que en cualquier otro país ya hubiera suscitado el celo de la Fiscalía. Porque a lo que la eurodiputada Montero incitaba, era ni más ni menos que a la guerra étnica contra los miembros de su raza, tildados a bulo de fascistas y racistas. La desesperación de la izquierda por el rechazo popular de sus delirios ideológicos espolea el odio que desde hace tanto tiempo alimenta contra su propio pueblo, siguiendo fielmente los mecanismos que Pascal Bruckner desentrañó en su análisis del masoquismo occidental.

Te comprendemos, Irene. Tu arena en pro del gran reemplazo, que dejó así de ser "una teoría conspirativa de la extrema derecha", como sentencia Wikipedia, para trocarse en confesado objeto de deseo de la extrema izquierda (y no solo) se apoya en otro reemplazo, esta vez ideológico, de una izquierda en continua reinvencción: una vez perdido el envite generacional, bajo cuyo supuesto nació Podemos, que a su vez había sustituido al desgastado de las clases, hay que vivir, en todos los sentidos, de algo. La izquierda estaba en shock al comprobar que una cosa como Vox le ha ganado la batalla generacional. Pero he aquí a las "marronas" como nueva guardia roja contra el fascismo.

La extrema izquierda, en cualquiera de sus formatos nacionales o regionales, lanza agresivamente ideas disparatadas o simplemente criminales, pero es el PSOE el encargado de darles forma y realizarlas mediante el uso y abuso del real decreto y del BOE. La izquierda necesita traer de fuera los votantes que ya no tiene dentro. Una inmensa red clientelar, tejida con mimo y perseverancia durante cincuenta años, está en peligro y se hará lo que sea para preservarla. ¿Alterar el censo para evitar el colapso electoral? Mejor con pretexto humanitario. La operación está en marcha y las elecciones de 2027 pueden ser las primeras en que el voto de las masas naciona- lizadas a toda prisa resulte decisivo. ¿De verdad nadie hará nada?

Crónicas levantiscas

Juan M. Marqués Perales



jmmarques@grupojoly.com

Cuando la sierra revienta

LA serranía de Grazalema es un portento de la orografía, un muralón calizo de 1.654 metros en sus picos que se levantan a unas decenas de kilómetros del Atlántico y que actúa como una esponja de las borrascas que vienen del mar. Es también un portento de la hidrogeología: simas, cuevas, sifones y ríos subterráneos corren por debajo de las sierras del Pinar, del Endrinal y del Caíllo para conformar un laberinto se-

creto y oscuro que ha terminado por reventar en estos días en los que hasta las rocas han estado escupiendo agua.

Está siendo así, de un modo literal. Cada grieta en la piedra caliza, cada fisura en el material gris que conecta estas profundidades con el exterior se ha transformado en un aliviadero de lo oculto. De la sima de la Olla, que es una pequeña grieta en la tierra que apenas se ve, brota ahora un arroyo robusto, una suerte de géiser sureño de aguas azules. La plaza de los Asomaderos de Grazalema es una cascada que vierte sobre un Guadalete muy incipiente aún, y hasta de los enchufes de las casas sale agua y no electricidad.

En enero se recogieron algo más de 1.300 litros por metro cuadrado; ayer, en un solo día, se midieron más de 400, y aún queda bastante por llover. Al pueblo de Grazalema, que es un ingenio de arquitectura adaptada a sus extremos, le reventaron las costuras, sólo la precaución de sus vecinos, su

extraordinario urbanismo y los avisos que el día antes lanzaron la Aemet y la Junta de Andalucía han evitado una tragedia.

Grazalema le pone el nombre a una sierra que fue en el medievo la comarca fronteriza de las Siete Villas, completada con Villaluenga, Benaoz, Ubrique, Zahara y, las más recientes, de Prado del Rey y El Bosque, ese conjunto que se llama de los Pueblos Blancos, y a cuyo nombre turístico cabría añadir de las Rocas Grises y las Aguas Ocultas.

Los vecinos llaman a este fenómeno el reventón, porque los manantiales y los caños brotan de modo repentino cuando la presión freática expulsa el agua hacia la superficie. Y cuentan que en situaciones especiales no sólo brotan, sino que rugen, que por los sifones corren agua y bolsas de aire y que, en efecto, provocan un ruido telúrico cuando escapan de los sifones donde permanecían encarcelados. La sierra está reventando.